



## ¿Marchará la Ministra de Educación fuera del Ministerio?



La Ministra de Educación, María Fernanda Campo, no ha podido hacerle frente a la protesta estudiantil suscitada por la reforma a la educación que propuso.



El presidente Juan Manuel Santos le propuso a los estudiantes en protesta que retiraría el proyecto de reforma a la Ley 30 si acababan el paro hoy, pero el paro sigue.

La Reforma a la Educación fue la prueba de fuego para [María Fernanda Campo](#) y no es exagerado decir que la Ministra salió quemada.

Desde que arrancó este gabinete, su nombramiento –junto con el de [Rodrigo Rivera](#) en el MinDefensa– fue uno de los criticados. No solo porque no tenía ninguna trayectoria en el sector educativo (lo cierto es que varios otros ministros tampoco tienen una experticia en su tema), sino porque venía a reemplazar a la ministra estrella de [Álvaro Uribe](#), Cecilia María Vélez, que durante ocho años había impulsado un gran avance en cobertura y entonces la diferencia se notaba más.

Sin embargo, la comunidad educativa le dio un compás de espera. Para algunos, incluso, podría ser positivo que llegara alguien que pudiera tender puentes con el sector privado y que ayudara a los empresarios a comprender que era clave pararle bolas a la educación como pilar del desarrollo productivo y no como un acto caritativo de responsabilidad social. Pero ese compás de espera se agotó.

Desde abril cuando la Ministra presentó su reforma, Campo [arrancó](#) con el pie izquierdo.

Como lo [contó](#) La Silla Vacía en su momento, la reforma de la Ministra partía del supuesto de que la alianza sector público-sector privado era fundamental para mejorar la educación, porque básicamente no había de dónde más sacar plata para financiarla. Influenciada por una corriente que ha ido ganando tracción en el continente, impulsada por varias multinacionales de la educación, consideraba que la clave de su reforma era permitir las universidades con ánimo de lucro.

Como era previsible para cualquier persona con un mínimo conocimiento del sector, toda la academia -tanto pública como privada- rechazó la propuesta. Consideró que la reforma propuesta por Campo no fortalecería la investigación de alta calidad y tampoco respondía a la crisis financiera de las universidades. Que más bien era una reforma para entregarle la suerte de la educación a las empresas privadas.

## Proyectando la reforma

El contenido de la reforma era muy polémico y la forma como la Ministra manejó políticamente su presentación fue francamente torpe. Aunque desde un comienzo dijo que se trataba de una propuesta para discutir, la lanzó sin haber construido previamente ningún apoyo a la iniciativa, a la que se oponen tanto los rectores de las universidades públicas, como los de las privadas. Y ella sabía que se opondrían.

Lo sabía porque poco tiempo después de ser nombrada, en una reunión del grupo Empresarios por la Educación, la fundación en la que varias empresas apoyan a la educación básica y media, contó

que tenía pensado retirar la reforma que había introducido la ex ministra Cecilia María Vélez para aumentarle el presupuesto a las universidades y reemplazarla con una propuesta “más integral” que incluiría el ánimo de lucro. Rectores que estaban presentes se le acercaron y trataron de disuadirla de dar semejante paso.

Aunque Campo ha organizado foros para discutir la reforma, estos parecían más diseñados para convencer a los otros de su lógica que para negociar una visión compartida con la academia. Y el problema es que la visión que tiene la Ministra de lo que debe ser la educación es diametralmente opuesta a la que hasta ahora ha manejado el sector educativo, en el que los principios de eficiencia no son los rectores.

Reformas anteriores como la Ley 30 fueron ampliamente discutidas y concertadas con maestros, sindicatos y estudiantes, porque así es la naturaleza de este sector. Por su misma vocación, es un sector crítico y deliberativo. Está compuesto, entre otras, por más de 500 mil maestros de educación básica, más de 25 mil colegios y 343 instituciones de educación superior. Y además es muy diverso, con universidades públicas y privadas, grandes y chicas, donde hay muchos intereses y puntos de vista en juego y donde sin una política de construcción de consensos y un alto nivel argumentativo es muy difícil generar credibilidad. Llegar con una actitud de gerente del sector privado –sin ningún tipo de respaldo técnico, ni político– a imponer una agenda polémica era la receta para el caos que propició.

Varias personas del sector consultadas por La Silla Vacía coincidieron que el tipo de liderazgo que ejerce la Ministra es muy problemático para el tema que maneja. “No convoca ni aglutina”, dijo una persona consultada. “Es más, desconvoca y desaglutina”.

Parte de su problema es que ella llegó al Ministerio sin ninguna trayectoria en educación. Campo, ingeniera industrial de la Universidad de los Andes, había sido Viceministra de Relaciones Exteriores en el gobierno de [Andrés Pastrana](#), Presidente de la Anato y una muy exitosa Presidente de la Cámara de Comercio de Bogotá por diez años. Y como no tenía experiencia en el sector, llegó al Ministerio sin un equipo con quién trabajar. Su mayor asesor –lo que da una idea de su perfil– era la firma de consultoría McKinsey, que puede saber de muchas cosas, pero que no genera mucha confianza en los actores del sistema educativo.

Campo tuvo que seguir trabajando entonces con el equipo que traía Cecilia María Vélez. Ya desde entonces el ambiente en el Ministerio era tenso por las exigencias de la ex ministra que, por lo general, eran tan altas que casi siempre eran imposibles de cumplir a satisfacción de Vélez. Pero como admiraban profundamente su conocimiento y su compromiso con la educación, lo soportaban. Con Campo, esa admiración ha sido difícil de construir. Sobre todo porque la Ministra ni siquiera se apoya realmente en su equipo, sino que se lanza sola contra el mundo.

Y el mundo la recibió con las marchas de protesta más grandes y más serias que se han organizado desde hace años. La falta de habilidad política que demostró Campo para presentar su propuesta logró lo que no se había logrado en años: unir a las universidades públicas y privadas, a los maestros y estudiantes, que en estas manifestaciones han [demostrado](#) un gran interés y habilidad por evitar que unos violentos vayan a arruinar la discusión de fondo de la propuesta.

## Santos se quema la mano

### El de Peñalosa

### El revés de Peñalosa

Después de un viaje a Chile a mediados de agosto, el Presidente Santos volvió convencido de que las marchas estudiantiles eran un tema al que había que pararle bolas, porque se podían salir de madre. Y a la semana siguiente tomó la decisión de retirar del proyecto el componente del ánimo de lucro.

El Gobierno reversó la decisión cuando el proyecto llegó a la mesa de la Unidad Nacional y discutió con los dirigentes de la coalición el costo político que implicaba mantener esa reforma. Santos no sólo anunció que eliminaría la posibilidad de que las universidades tuvieran ánimo de lucro, sino que también erradicó todo lo que hacía mención en la reforma a la inversión privada.

Es decir, eliminó de la reforma lo que la Ministra Campo había dicho que era el eje sustancial de la misma. Y además quedó la sensación de que lo hizo sin ni siquiera consultarlo antes con ella, pues el mismo día que el Presidente anunció el retiro de esta propuesta el Viceministro de Educación, Javier Botero, defendía el proyecto de ley en la Cámara de Representantes, como lo [contó](#) Semana.

Ya sin el ánimo de lucro y sin haber logrado un consenso con la comunidad educativa, la Ministra Campo radicó en el Congreso su reforma, pero allá tampoco intentó construir un consenso. Ni siquiera con su propio partido, el de La U.

Por eso, cuando el Partido de La U pidió retirar el proyecto, después de que ya lo hubieran pedido los representantes verdes [Ángela María Robledo](#) y Carlos Andrés Amaya y el senador del Polo [Camilo Romero](#), Santos ahí mismo cedió (una fuente del Congreso le aseguró a La Silla que Santos mandó el mensaje a los de La U que lo pidieran, aunque [Juan Lozano](#) dijo que por lo menos él no había recibido ese mensaje). No valía la pena darse un lapo político por una reforma que ya había quedado totalmente desperfilada.

Pero aún con la decisión tomada de retirar el proyecto, pues habían llegado mensajes de los estudiantes al Congreso diciendo que levantarían el paro cuando lo retiraran, la Ministra Campo siguió retando a los estudiantes que si no volvían ya a clase les cancelaba la matrícula. Una actitud que poco construye un puente para generar un diálogo constructivo sobre el futuro de la educación superior. Entonces Santos -que en un esfuerzo por reforzar el poder de la ministra había dicho que “la reforma va o va”- tuvo que echar otro reversazo más y decir que no había amenazas de por medio y a recordarles que si levantaban el paro retiraría el proyecto.

La pregunta ahora es si la Ministra Campo tendrá la credibilidad y la legitimidad para discutir y concertar una nueva reforma educativa. Es posible que el presidente y el Congreso simplemente intenten dejar agonizar el tema y pasar la página. Pero los estudiantes tratarán de impedir que esto suceda y ya se dieron cuenta que tienen la fuerza para que el tema se mantenga en la agenda. ¿Lo tendrá la Ministra?